



Doña Lucía, 43 años, 4 hijos y 5 nietos.

Esa Señora es la encargada del basurero. Es a ella a quien acudimos para informarnos, sabe todo y de todos, empezó en 1998. Antes, trabajaba en otro vertedero.

Comprendí muy pronto que ella se acomodó en una vida en este lugar que no es más que basura y suciedad: se puede decir – la seguridad de los más pobres –

El inicio de nuestra entrevista fue muy lenta, Lucia es una persona discreta, sin ira, resignada pero realista. Cada palabra es pensada, se pesa. Ella esta en la moderación verbal.

Entendí rápidamente que llevaba dentro de ella, un gran secreto. Aquí no se habla mucho de uno mismo y si intenta hacerlo, nadie te escucha. Aquí no hay mucho tiempo para charlar: todos están trabajando y cuando llegan los camiones, todos están ocupados a sacar lo que se puede.

Doña Lucía dejó de ir a la escuela cuando tenía 14 años: Estaba embarazada.

“Yo no sabía nada en cuanto a planificación” me dijo.

Comprendí que se enfrentó a una tragedia durante su juventud, pero también más tarde en su vida.

No sabía cómo interrogarla, pedirle que me contara lo que podía contar.

Así que no dije nada.

La escuché.

De niña no soñaba como una niña suena, siempre eran pesadillas.

Mi silencio la animó a confiarse.

Fue abusada por su hermano durante años, dos de sus hijos son frutos de estas violaciones. Estos dos chicos intentaron averiguar quien era su padre biológico, pero ella siempre se negaba a decir la verdad. “Su padre vive lejos de acá” decía. Quería proteger a su familia me dijo.

Llevará toda su vida el peso de esta infamia.

Siguieron mas traumas.

Un sobrino de Doña Lucía, 7 años fue aplastado ante sus ojos por un camión que acababa de descargar su basura. El conductor, para evitar cualquier problema con la policía ofreció al papa 7000 Quetzales. Acepto porque el también se enfrentaba a la pobreza.

Otro choque emocional.

Un día, mientras hurgaba en la basura, encontró una bolsa de plástico negra. Estas bolsas están por todas partes en el basurero. La abro y descubrió el cuerpo de un recién nacido.

Muerto.

Se recuerda haber gritado y llorado durante horas. Aun hoy tiene un sueño lleno de pesadillas. Luego me dijo muy seria: "El diablo nunca duerme, siempre esta ahí"

A pesar de todos estos traumas, Doña Lucía parece manejar el inmenso vacío de una infancia robada.

"Estoy feliz aquí con mi familia, no me gustaría ir a vivir o trabajar a ningún otro lado"

El amor que le dio su madre, ahora lo ofrece incondicionalmente a sus hijos y nietos.

Luego evoca su fe en Dios, una fe inquebrantable.

También se puede llamar "resiliencia"

Al nivel médico les sigue Jilda y Alex, los enfermeros de la asociación, ella tiene un serio problema de diabetes. Es difícil respetar la higiene alimentaria en este lugar. En vista de los resultados de su azúcar en la sangre, el médico le recetó un tratamiento adaptado a su enfermedad.

Su salud no parece preocuparle y a pesar de nuestras explicaciones, no respeta la medicación.

La OMS dice:

La salud es un estado de bienestar físico, mental y social"

Esta visión esta lejos de la visión de Dona Lucia.

Entrevista realizada el 26/01/2022 en el basurero publico El tejtar/ Guatemala con el acuerdo de Doña Lucía.